

HOMILÍA 24 DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2013.

CICLO “C”

1.- Las Lecturas

*** Libro del Éxodo 32,7-11. 13-14.** Dios, rico en misericordia, hace brillar su amor y su compasión por encima y más allá de la justicia. Acerquémonos a Dios con sencillez y confianza. Él no nos abandona ni nos deja tirados en la cuneta de la vida.

*** Salmo Responsorial 50.** Con el orante del Antiguo Testamento supliquemos a Dios que en su infinita misericordia nos acoja y tenga misericordia de todos, y que por su inmensa compasión borre nuestras culpas y pecados.

*** Primera carta de San Pablo a Timoteo 1,12-17.** Jesucristo vino a la tierra para salvar a los pecadores. Jesucristo es la presencia visible e histórica de la misericordia y del perdón de Dios. Acerquémonos a Él con fe y esperanza, con confianza y humildad. Él nos acoge en su inmensa bondad y compasión.

*** Evangelio según San Lucas 15,11-32.** En estas parábolas, Jesús subraya la misericordia divina y la alegría por la recuperación de lo perdido. Por eso, dice que habrá más alegría en cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.

2.- Sugerencias para la homilía

Unas palabras del Papa Francisco

“Somos amados por Dios, que es nuestro Padre y que ha enviado a su Hijo Jesús para hacerse cercano a cada uno de nosotros y salvarnos. Ha enviado a Jesús a salvarnos, a perdonarnos todo, porque Él siempre perdona: Él siempre perdona porque es bueno y misericordioso” (Audiencia general. 4-IX-2013).

“Jesús trajo la luz al mundo. Jesús es la luz del mundo. Una luz que no ha sido bien querida por el mundo, pero que sin embargo nos salva de las tinieblas, de las tinieblas del pecado (...) Os recomiendo pedir mucho al Señor la sabiduría del discernimiento para reconocer cuándo es Jesús quien nos da la luz y cuándo es precisamente el demonio disfrazado de ángel de luz. ¡Cuántos creen vivir en la luz, pero están en las tinieblas y no se dan cuenta! (...).

Oír al Señor, tener el valor de despojarnos de algo que nos impide ir de prisa para seguirlo y finalmente tomar la misión. Esta es la síntesis de nuestro orar” (Papa Francisco. Homilía en la Misa de Santa Marta).

El Santo Padre nos invita y nos exhorta a dejar el pecado para seguir a Jesucristo. No vivamos ni caminemos en las tinieblas del pecado y de la muerte. No nos dejemos seducir por el demonio que nos empuja al pecado.

2.1.- Reconozcamos nuestros pecados

Yo reconozco mi culpa y mi pecado.

Contra Ti, contra Ti solo pequé

Tengo siempre presente mi pecado

¡Señor! Ilumina nuestra mente para que descubramos nuestras faltas y pecados, también los ocultos y las omisiones, que hayamos podido cometer en nuestra vida.

“El pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación” (Catecismo... 1140).

“Quien peca lesiona el honor de Dios y su amor, su propia dignidad de hombre llamado a ser hijo de Dios y el bien espiritual de la Iglesia, de la que cada cristiano debe ser piedra viva” (Catecismo...1487).

Hoy de modo especial extendemos ante Dios nuestra vida, como hacen los pastores con su tienda, para que perdone todos nuestros pecados; para que cure todas las heridas que han dejado en nosotros nuestros pecados; para que purifique nuestras manchas...

Ayúdanos, Señor, a poner nombre a todos y a cada uno de nuestros pecados evitando toda inquietud, todo escrúpulo...

Hoy Te pedimos perdón de manera especial por:

* los pecados –nuestros y de la humanidad- que hemos cometido **contra la paz** y la concordia en el matrimonio, en la familia, en las relaciones humanas, en los pueblos y naciones...sembrando así odios, discordias, guerras, enemistades...

* los pecados –nuestros y de la humanidad- que hemos cometido **contra la justicia**, sembrando así miseria, hambre, miseria, marginación, exclusión.... Hasta nosotros llega el clamor de los pobres y desvalidos...

2.2.- ¡Señor! Te pedimos que nos perdones

“Volver a la comunión con Dios, después de haberle ofendido por el pecado, es un movimiento que nace de la gracia de Dios, rico en

misericordia y deseo de la salvación de los hombres. Es preciso pedir este don precioso para sí mismo y para los demás” (Catecismo. 1489).

Hoy con humildad y confianza como el hijo pródigo nos acercamos a ti, y te suplicamos que nos perdones...Confiamos en tu infinita bondad, porque Tú eres compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad.

¡Señor Jesús! Tú nos dijiste: “venid a mí los que estáis cansados y agobiados, que Yo os aliviaré...”. Concédenos la gracia de acoger estas palabras tuyas, guardarlas en el corazón y meditarlas para que nunca las olvidemos y para que sean luz y guía para nosotros en nuestra vida.

Por eso acudimos a Ti con confianza sabiendo que nos acoges y nos perdonas...

¡Señor!

¡No te acuerdes nunca de nuestros pecados!

¡Borra nuestras culpas!

2.3.-Acerquémonos al sacramento del perdón

Tú, ¡Señor!, has instituido el sacramento del perdón para que podamos encontrar tu misericordia con facilidad en él y a través de él.

Nunca te daremos suficientes gracias por este sacramento del perdón y de la misericordia que “está constituido por el conjunto de tres actos realizados por el penitente y por la absolución del sacerdote” (Catecismo...n. 1491)..

Cada día se observa que no pocos cristianos han abandonado este sacramento...

Dejadme que os invite una vez más a recibirlo con frecuencia...

¡Es tanta la gracia que recibimos en él y por él!

¡Es tan inmenso el perdón que el Señor nos regala en él y por él!

Preparemos bien nuestra confesión sacramental. No caigamos en la rutina ni meras costumbres...

Dediquemos tiempo para preparar bien nuestra confesión....

Ya sabéis que para hacer una buena confesión se requiere:

- examen de conciencia, (Catecismo de la Iglesia...n.1493)
- dolor de los pecados – arrepentimiento (Catecismo...1492)
- propósito de la enmienda – iniciar una nueva vida cristiana (Catecismo...,1490);
- decir los pecados al confesor (Catecismo, 1491; 1493) y
- cumplir la penitencia...(Catecismo 1491)

Así lo aprendimos en el Catecismo, desde pequeños, y así aparece en el Catecismo de la Iglesia Católica que enseña: “los actos del penitente son: el arrepentimiento, la confesión o manifestación de los pecados al sacerdote y el propósito de realizar la reparación y las obras de penitencia” (n. 1491).

“Los efectos espirituales del sacramento de la penitencia son:
-la reconciliación con Dios por la que el penitente recupera la gracia,
-la reconciliación con la Iglesia,
-la remisión de la pena eterna contraída por los pecados mortales,
-la remisión, al menos en parte, de las penas temporales, consecuencia del pecado;
-la paz y la serenidad de la conciencia y el consuelo espiritual,
-el acrecentamiento de las fuerzas espirituales para el combate cristiano” (Catecismo...1496).

“La confesión individual e íntegra de los pecados graves seguida de la absolución es el único medio ordinario para la reconciliación con Dios y con la Iglesia” (Catecismo de la Iglesia...n.1497).

2.4.- Perdonar a quien nos haya ofendido

Todo sacramento lleva consigo una exigencia para el que lo recibe. El sacramento de la Penitencia y del Perdón nos pide que estemos siempre dispuestos a perdonar a quien o a quienes nos hayan podido ofender. Perdonemos de todo corazón. Así imitaremos al Padre que nos acoge, nos abraza, nos perdona los pecados y nos prepara para nosotros el banquete de los hijos de Dios y de los hermanos en Jesús.

2.5.- Construir un mundo nuevo

De este modo iremos construyendo un mundo conforme a los designios de Dios: filial -de hijos de Dios-, fraterno -de hermanos en Jesús-, habitable, justo, libre...

Enseñanzas del Concilio Vaticano II sobre la paz

“La paz no es una simple ausencia de la guerra ni el resultado del solo equilibrio de las fuerzas o de una hegemonía despótica, sino con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia. Es el fruto del orden plasmado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a su madurez...

Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

Esto no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Son absolutamente necesarios el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad, en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, que sobrepasa la meta indicada por la justicia.

La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede del Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por la cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido su Espíritu de amor en el corazón de los hombres.

Por lo cual se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para que, viviendo según la verdad en la caridad, se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz (...)

En la medida en que el hombre es pecador, amenaza y amenazará el peligro de guerra hasta el retorno de Cristo; pero en la medida en que, unidos por la caridad, triunfen del pecado, pueden también reportar la victoria sobre la violencia hasta la realización de aquella palabra: *“de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces. Las naciones no levantarán ya más la espada una contra otra, y jamás se llevará a cabo la guerra”* (Is.2,4) (“Gaudium et Spes”, n.78).

¡Stma. Virgen María, Reina de la paz!, alcánzanos de tu Divino Hijo la paz, y ayúdanos a construir un mundo en paz, sin guerras ni violencias...

Terminamos.

Unidos al santo Padre Francisco y a nuestro Obispo Francisco en oración por la paz, oremos por la paz.

Cáceres, 9 de septiembre de 2013.

Florentino Muñoz Muñoz